

CON NOMBRE PROPIO

Catalina Salmerón García

María Carmen Amate Martínez
INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

Eva Cantarella, en su estudio sobre las mujeres en el imperio romano, recoge la costumbre que existía en la antigua Roma de ignorar el nombre propio de la mujer, llamándola por el nombre del grupo familiar al que pertenecía¹. A este respecto, Moses Finley -profesor especialista en la Antigüedad Clásica- va más allá cuando afirma que los romanos, no llamando a las mujeres por su nombre, querían transmitir el mensaje de que las mujeres ni eran ni debían de ser un individuo, sino solo una fracción pasiva y anónima de un grupo familiar.

Esta costumbre me trae el recuerdo de tantas mujeres que en el transcurso del muy cercano siglo XX han sufrido el olvido, intencionado o no, pero siempre efectivo, de la sociedad que les correspondió vivir. Se trata de la *invisibilidad de las mujeres*, caballo de batalla en nuestra democracia, que desde diferentes disciplinas se intenta erradicar haciendo luz sobre la trayectoria biográfica de estas figuras femeninas en el empeño de devolverles su identidad, porque como afirma Mercedes Vilanova en el libro *Pensar las diferencias* hemos de estudiar lo invisible, porque lo visible ya se conoce.

Si durante una buena parte del pasado siglo -durante los casi cuarenta años del franquismo- el recuerdo de la familia Salmerón sufrió de un injusto olvido, en el caso de Catalina Salmerón García, por el hecho de ser mujer, ha sido mucho mayor. De sus hermanos han llegado hasta nosotros numerosas referencias sobre su intensa actividad pública en la política española, así sucede con Nicolás y con José, o bien referencias artísticas cuando se refieren a Exoristo, relevante caricaturista y dibujante crítico con su época, e incluso sobre la profesionalidad de Francisco, médico en París y más tarde en Alhama de Almería, o de Pablo, celebre abogado y presidente del Tribunal de Cuentas. Sin embargo, nada ha trascendido del profundo compromiso político y social ni de la lucha por la igualdad de esta mujer comprometida, de profundos valores democráticos, que encontró en la Segunda República Española y en sus instituciones el escenario adecuado para materializar su compromiso, que ya se manifestaba desde los años de la monarquía alfonsina, y desarrollar su actividad a favor de las mujeres y de los grupos menos favorecidos como los menores, los presos, los perseguidos y los ancianos.

Algunos aspectos de su vida

Catalina Salmerón García, que había nacido en Madrid en la madrileña calle de la Cabeza el 20 de marzo de 1866, hace el número cinco entre los hijos que forman la numerosa descendencia de don Nicolás Salmerón y Alonso y de su mujer doña Catalina García Pérez. Trece vinieron al mundo y, de ellos, solamente cinco varones -Francisco, Nicolás, Pablo, José, y Exoristo-, y dos mujeres -Catalina y Rosalía-, alcanzaron la edad adulta.

Debemos al periodista republicano Antonio de Lezama y González del Campillo², algunas de las escasas referencias personales que conocemos sobre la trayectoria vital de nuestra protagonista.

En el periódico *La Libertad* del día 23 de marzo de 1935³, con motivo del homenaje que Izquierda Republicana le tributaba, publicó un amplio artículo, basado en recuerdos de la propia Catalina, titulado "Una gran española: Catalina Salmerón" en el nos muestras algunos de los aspectos menos conocidos de nuestro personaje, y que seguiremos en la elaboración de estas líneas biográficas.

Ya desde sus primeros años de vida, Catalina Salmerón sufrió los sinsabores que provocan el empeño de mantener, a toda costa, la coherencia entre unos principios éticos y una forma de vida. También supo del compromiso sin fisuras con unas ideas políticas y con unos principios que sustentaron su existencia, porque nació y vivió en un entorno político liberal, laico y republicano la mayor parte de su vida en franca discordancia con la realidad política de España. Son múltiples las experiencias vividas durante su infancia que le ayudarían a configurar el compromiso político y social que mantuvo hasta el final de su vida.

Cuando Catalina apenas tenía un año de edad su madre la lleva a la cárcel del Saladero donde don Nicolás Salmerón permanecía preso. *La niña pasa entre los barrotes de la reja para que su buen padre la estreche entre sus brazos y la cubra de besos.*

Aun no había cumplido los siete años cuando, en la madrugada del 11 de febrero de 1873, la pequeña Catalina se despierta asustada por las voces, que daban vivas a la República, que acababan de irrumpir en el domicilio de la familia Salmerón. Se trataba de don Francisco Bandrés que, gritando y *tirando por el aire su chistera*, acompañaba a don Nicolás Salmerón que volvía del Congreso donde se acababa de votar la República. Momentos vividos, experiencias infantiles, que configurarían su existencia.

En este mismo sentido hemos de inscribir, como otro de sus recuerdos más indelebles, su asistencia acompañando a su madre, doña Catalina García, a la tribuna del Congreso de los Diputados para oír el discurso que pronunciaba su padre con motivo de su investidura como presidente de la Cámara. También, el ambiente de miedo y tribulación vivido junto a sus padres, con motivo del angustioso viaje que realizaron, siendo don Nicolás ministro de Justicia, para llevar al general que mandaba las tropas gubernamentales en el norte de España unas órdenes secretas para combatir el levantamiento de los seguidores del carlismo. Viaje, que según recordaba Catalina, fue costado por la propia familia.

Apuntábamos en líneas anteriores como la personalidad de Catalina se vio marcada por el compromiso ético y político de la familia Salmerón, creándole no pocos enfrentamientos con la



Retrato de Catalina Salmerón García.
Defensora de los derechos de la mujer.
Col. particular familia Salmerón

La personalidad de Catalina se vio marcada por el compromiso ético y político de la familia Salmerón, creándole no pocos enfrentamientos con la sociedad de su tiempo.

sociedad de su tiempo. En este sentido, tenemos como ejemplo los desaires que sufrió en el colegio al que sus padres la mandaban. El recto y hondo espíritu laico que impregnaba la educación de la menor provoca el rechazo de los responsables del centro educativo. A tal grado llegaron los desaires, que don Nicolás opta por asumir la educación de la niña en su propia casa. En estos años, Catalina es la tercera y única hija del matrimonio Salmerón. No tenemos referencias respecto a si sucedió algo similar con la escolarización de los dos hijos mayores, Francisco y Nicolás. Es posible que la educación de los niños sufriera menos de las imposiciones restrictivas que se producían en la educación destinada a las niñas.

El año 1875 dejará en nuestra protagonista una huella imborrable, por ser el inicio de una etapa de exilio y desarraigo que comienza con la separación de don Nicolás de su cátedra y con su destierro a Lugo. Tras no pocas vicisitudes, la familia Salmerón logra reunirse en París, ciudad donde vivirían hasta 1885, fecha en la que retornan a la capital de España. Detengámonos en esta etapa de la vida de Catalina en cuanto que significará uno de los periodos más felices de su existencia.

París fue para la familia Salmerón su segundo hogar. Si bien durante los primeros años del exilio la situación económica sería muy precaria, pues *la altivez y austeridad de D. Nicolás Salmerón negándose a cobrar la cesantía de ministro, hacen que los dos primeros años en la capital de Francia sean de dura prueba...*⁴, pronto se estabiliza y disfrutan de unos años de intensa relación familiar.

En la capital francesa nacen varios de sus hijos, entre ellos el pintor y caricaturista Exoristo Salmerón García, cuyo nombre significa "nacido en el destierro". En estos años parisinos, Catalina abandona la niñez para convertirse en una joven estudiante preocupada por el bienestar de su familia. Aquí cursa la carrera de Maestra y obtiene el título, al tiempo que se constituye en una inestimable ayuda para su madre doña Catalina, ayudándola a suplir el desconocimiento del idioma. También para don Nicolás, *pues la docilidad, inteligencia y amor al trabajo hacen de Catalina secretaria de su padre, mientras sus hermanos cursan brillantemente sus carreras. Actividad que seguiría desempeñando posteriormente: cuando tras los años de emigración, vuelve la familia a Madrid, quien lleva el peso de la secretaría de D. Nicolás, es Catalina hasta que Pablo, ya abogado, la sustituye y atiende el bufete del famoso jefe republicano*⁵.

Con 28 años de edad, Catalina Salmerón contrae matrimonio con el joven discípulo de D. Nicolás, Pedro Pérez Díaz la tarde del 22 de diciembre de 1894 en una ceremonia civil, que tuvo por escenario la propia casa familiar en la madrileña calle Lealtad, nº 12, principal. La ceremonia, se celebraría ante el juez municipal del distrito don José Martínez Enríquez, con don Francisco Giner de los Ríos y don Gumersindo de Azcárate como testigos por ser grandes amigos de su familia, y con la compañía de un nutrido grupo de amigos que habían llegado desde varias provincias de España.

París fue para la familia Salmerón su segundo hogar. Si bien durante los primeros años del exilio la situación económica sería muy precaria.

Doña Catalina Salmerón acompañada por sus netos. Entre ellos, de pie, su nieta mayor, María Luisa Pérez Salmerón, hija de Catalina. *Heraldo de Madrid* de 4 de junio de 1930.



Pedro Pérez Díaz, el marido de Catalina, era un abogado republicano y krausista, que había nacido en la isla de La Palma.

En el amplio comedor de la residencia familiar —según recoge *El País* del día de Nochebuena de 1894— se celebró un espléndido bufet, que hizo resaltar una vez más la proverbial espléndidez de los señores de la casa. (...) A las seis de la tarde los convidados abandonaron la residencia de los señores de Salmerón.



Catalina Salmerón, Belén Sárraga y Tato Amat visitando a Demófilo, decano de los republicanos, con motivo de la conmemoración del 11 de febrero. Publicado en *Mundo Gráfico*, 17 de febrero de 1932

Pedro Pérez Díaz, el marido de Catalina, era un abogado republicano y krausista, que había nacido en la isla de La Palma, en 1867, que siendo muy joven se trasladó a Madrid para cursar las carreras de Filosofía y Letras y Derecho, recibiendo las enseñanzas del maestro Francisco Giner de los Ríos, que le inspirarían aquellos sentimientos reformistas, liberales y antimonárquicos que le acompañaron en su vida. Desempeñó una interesante labor desde la presidencia del Consejo de Estado, desde la Academia de Jurisprudencia y desde la directiva del Ateneo de Madrid. A él se debe el informe sobre la organización político-administrativa del archipiélago canario, que daría lugar a la conocida como Ley de Cabildos aprobada en julio de 1912.

Militó en la Unión Republicana de Nicolás Salmerón y años después en el partido Reformista de su amigo Melquíades Álvarez. Murió en Madrid el 26 de marzo de 1930, dejando una importante obra bibliográfica centrada en el Derecho del Trabajo y en los fundamentos del socialismo, y fue enterrado en el panteón donde reposan los restos de don Nicolás Salmerón y Alonso.

De la unión entre Catalina Salmerón y Pedro Pérez Díaz nació una hija, María Luisa Pérez Salmerón, que compartió la actividad política y social de su madre colaborando intensamente con ella en la campaña electoral de 1933.

Al año siguiente, el 16 de julio de 1934, la joven contrajo matrimonio, en el Juzgado Municipal de Chamberí, con el joven industrial Victorio Arizón Castañera⁶. Este matrimonio tendría corta vida por la muerte de María Luisa, cuando acababa de cumplir cuarenta y cuatro años, el día 18 de noviembre de 1939.

El día 14 de abril de 1931, Catalina, encarnación del pensar y sentir de su ilustre padre y de su madre —la mujer abnegada de quién los exiliados republicanos en París decían que era más republicana, laica y avanzada que don Nicolás—, se abrazaba llorando de alegría a su madre para comunicarle que se había proclamado la República. Y en el hogar, ya casi deshecho, de los Salmerón se repite el júbilo de aquel 11 de febrero de 1873, porque en esa casa (...) tienen eco fiel y resonante todas las voces y vibran todos los corazones republicanos⁷.

De la actividad política de Catalina Salmerón

Para quienes nos hemos sentido interesados por la intensa actividad en favor de la democracia desarrollada por don Nicolás Salmerón y Alonso en el transcurso de su dilatada vida política, no dejaba de ser una incógnita la trayectoria vital de algunos de sus vástagos, en este caso, de su hija Catalina.

Si bien, tal como hemos comentado en las líneas introductorias, teníamos referencias sobre la actividad política y profesional de los hijos varones de don Nicolás, nada conocíamos acerca de la vida de las mujeres de la familia. Con todo, y a pesar del profundo silencio que envuelve sus nombres, no podíamos dejar de preguntarnos qué había sido de estas mujeres que desde niñas había vivido en un ambiente político de marcada impronta liberal y democrática. Estos interrogantes se acrecientan aún más si nos situamos en los años coincidentes con la Segunda República, etapa política en la que por vez primera en la historia de España se aborda, desde la perspectiva de la ley, la situación de inferioridad que vive la mujer española. Precisamente por la visibilidad que las mujeres lograrían durante los años de la República hemos podido recopilar, en la prensa madrileña de estos años, algunos datos que nos permite un acercamiento a la vida y a la actividad pública de esta mujer profundamente comprometida con los valores de la izquierda cuando, ya viuda, se aproximaba a las postrimerías de su vida.

La primera referencia localizada sobre nuestro personaje, si exceptuamos la noticia de su boda en las crónicas de sociedad publicadas por *El País*, aparece en este mismo periódico el día 8 de febrero de 1915⁸, durante la Gran Guerra, con motivo del homenaje que el pueblo de Madrid dedica a Bélgica ante la invasión de las fuerzas alemanas. Unos días antes, la ciudad de Barcelona había protagonizado también una gran manifestación apoyando la soberanía belga.

El acto de Madrid, que había sido convocado por los republicanos madrileños, reunió a miles de personas de distintas ideologías para manifestarse ante la embajada de Bélgica en la capital de España y depositar una tarjeta de adhesión o firmar en unos pliegos que se habían colocado para tal fin. A las tres de la tarde, los jardines de la embajada belga ya aparecían repletos de renombradas personalidades republicanas que acudían representando a las distintas instituciones y de miles de personas a título individual. Entre la relación de asistentes encontramos la figura de Catalina Salmerón que acudió al acto de adhesión acompañada de su joven hija María Luisa Pérez Salmerón.

La siguiente referencia sobre la actividad pública de Catalina la encontramos en los primeros meses de la Dictadura del general Primo de Rivera. En mayo de 1924 se lleva a cabo un solemne acto con la finalidad de colocar la lápida que daría el nombre de Pi y Margall a un trozo de la madrileña calle de Gran Vía. Se trataba de un acto semiclandestino, sin discursos ni boato alguno, organizado por algunas representaciones republicanas, entre ellas el Partido Federal, y otras personas, familiares de los grandes hombres de la República de 1873. Entre estas personas, acompañaban al hijo de Pi y Margall las hermanas Catalina y Rosalía Salmerón García. Cuando finalizó el acto, juntos se desplazaron hasta el cementerio civil madrileño para depositar en la tumba de Pi unas coronas de flores⁹.



Imagen de Catalina García Pérez, mujer de D. Nicolás, fundadora de la Asociación Fraternidad Cívica. Col. Particular familia Salmerón.



Reunión de señoras pertenecientes a la asociación Fraternidad Cívica fundada por doña Catalina García Pérez. Entre ellas se encuentra su hija Catalina Salmerón García. Publicada en el *Heraldo* de 7 de julio de 1928.

En estos años de la Dictadura primoriverista la actividad social de Catalina parece centrarse en la asociación "Fraternidad Cívica" fundada por su madre, doña Catalina García Pérez, viuda de don Nicolás Salmerón, y materializada en junio de 1916, por el impulso de Miguel Morayta Sagrario, republicano federal, periodista, catedrático de Historia en la madrileña Universidad Central y un reputado masón. Fue durante el entierro de Francisco Giner de los Ríos cuando la viuda de Salmerón hizo partícipe a Miguel Morayta de su proyecto.

Fraternidad Cívica era una asociación laica de señoras que llevaban con orgullo apellidos gloriosos en la historia del liberalismo español, apellidos de grandes hombres que reposaban en este cementerio.

La idea surge tras la muerte de don Nicolás, al encontrarse el cementerio civil completamente abandonado. Tal era su estado de abandono que era conocido entre las gentes con el nombre de "El Corralillo", *mote despectivo, mote ridículo que brotaba por doquier de bocas católicas, de labios píos...*¹⁰. Doña Rosalía, con el apoyo de Miguel Morayta, puso en marcha aquella idea destinada a dignificar ese espacio que acogía a todas aquellas personas de libre pensamiento que por su filosofía de vida y por sus creencias deseaban reposar en este cementerio, o bien a aquellos que, por cualquier otro motivo, la Iglesia Católica les impedía reposar en tierra sagrada¹¹.

En el cementerio civil reposaban los restos de importantes personajes de la vida política y cultural española como Nicolás Salmerón, Pi y Margall, Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Giner de los Ríos, el propio Miguel Morayta Sagrario, y un largo etcétera, junto a otras muchas personas que profesaban distintos credos.

La asociación Fraternidad Cívica nombra como presidenta de Honor a doña Catalina García Pérez, mientras que su hija, Catalina ocupa el cargo de vicepresidenta efectiva. En 1928, Fraternidad Cívica presenta un censo de quinientas mujeres.



El día del aniversario de la muerte de don Nicolás Salmerón, su hija Catalina deposita un ramo de flores sobre la tumba. *La Voz* de 20 de septiembre de 1935.

Fraternidad Cívica era una asociación laica de señoras que llevaban con orgullo apellidos gloriosos en la historia del liberalismo español, apellidos de grandes hombres que reposaban en este cementerio.

Desde los inicios la actividad se centra, una vez que cuentan con el permiso del Ayuntamiento madrileño, en transformar la imagen del cementerio con diferentes actuaciones que van desde la contratación de un jardinero para plantar abundantes árboles, llevar una boca de riego hasta la misma entrada del recinto, adornar con flores y plantas, hasta localizar e identificar con una lápida los restos de personalidades como García Bao, redactor de "Las Dominicales del Libre Pensamiento", que había sido asesinado, el joven socialista Jaime Vera o José Nakens, -periodista republicano fallecido en Madrid en 1926-, que permanecían en el más profundo e intencionado anonimato.

Además de las personas asociadas, Fraternidad Cívica contaba con la colaboración de una serie de socios benefactores que pagaban una cuota mínima de 0'25 pesetas al mes. Otros, como sucedía con los hermanos *don Carlos y don Arturo Soria tienen un delicado rasgo de adhesión al fervor laico de los visitantes y envían una gran cantidad de flores de sus jardines de la Ciudad Lineal*¹².

La actividad social de la Fraternidad Cívica va más allá de su actuación en el cementerio civil madrileño al establecer una sección de Socorros Mutuos, fundada por el doctor Simarro que aportó de su propio bolsillo las primeras mil pesetas.

Años después, en mayo de 1933, en el cementerio civil madrileño, Carmen de Burgos recordaba la memoria de doña Catalina García, cuando se cumplían dos años de su fallecimiento, y valoraba la obra de estas mujeres que habían convertido en un vergel lo que antes fue un auténtico erial¹³.

Más sigamos con el hilo de la actividad pública de nuestra protagonista hasta situarnos en las postrimerías de la Dictadura del general Primo de Rivera en un ambiente de fuerte inestabilidad social y política.

La dimisión de Miguel Primo de Rivera ante la presión del rey Alfonso XIII, en enero de 1930, es el ejemplo más significativo de la grave crisis que el país atraviesa en estos años. A la gran crisis económica mundial de 1929 hemos de añadir la descomposición del gobierno de la Dictadura de Primo que se verá abocado —tal como acabamos de apuntar— a abandonar el poder en manos del general Dámaso Berenguer, primero, y de Juan Bautista Aznar más tarde, para dar paso a un periodo histórico conocido como *Dictablanda* que no haría más que prolongar la decadencia del gobierno de España y fundamentalmente de la Monarquía.

En este contexto sociopolítico encontramos la actuación de un grupo de mujeres liberales y demócratas entre las que se encuentran algunas de las mujeres de la familia Salmerón —Catalina Salmerón García, su hija María Luisa Pérez Salmerón, su sobrina María García de Salmerón, y Ramona Lombardero de Salmerón, mujer de Nicolás Salmerón García que, desde el sector femenino del Partido Republicano Radical Socialista, dirigen a todas las mujeres, ante la angustia del momento histórico que España atraviesa, un manifiesto pidiéndoles que tomen conciencia de la situación por la que atraviesa el país y “colaboren en el despertar de la conciencia colectiva y en la regeneración de la política y de la sociedad”.

El manifiesto, firmado por cuarenta y cinco mujeres, recordaba a la sociedad que en la historia de España siempre hubo mujeres inmortales que alzaron su voz contra la opresión y el absolutismo. Decía así:

¡Ciudadana, no permitas más tiempo la falta de escuelas, la mala organización de la enseñanza superior; las deficiencias de las instituciones sanitarias; el derrumbamiento económico de la Nación; el estado de inferioridad en el que te encuentras ante las leyes; la pena de muerte; la supervivencia de la trata de blancas; la falta de reglamentación en el trabajo de la mujer...¹⁴



En definitiva, la finalidad del manifiesto era concienciar a las mujeres españolas de su situación de inferioridad en todos los órdenes, pidiéndoles su integración en los partidos políticos para, desde estas plataformas, luchar por sus derechos integrales de ciudadanía y por la igualdad jurídica y política de todos.

Conforme avanzan los meses la descomposición de la Monarquía española se hace cada día más patente, hasta alcanzar su máxima expresión en las elecciones de abril de 1931 que trajeron consigo la proclamación de la Segunda República y el exilio de la familia real española.

Durante la República

Apuntábamos en los epígrafes anteriores cómo la proclamación de la Segunda República Española va a constituir el marco idóneo para que la actividad pública de Catalina Salmerón alcance sus momentos más representativos.

Tal como hemos tenido ocasión de comprobar anteriormente, Catalina Salmerón es una persona comprometida con los valores de la izquierda, que no duda, aún con su edad —tiene sesenta y cinco años cuando se produce el cambio de Régimen—, en desarrollar una intensa actividad política apoyando a la joven República y a sus instituciones, y así lo manifiesta en los meses finales del año 1932 desde las páginas de *El Heraldo* cuando defiende la unión de las izquierdas republicanas: *Voy a decirles cual es mi criterio personal. Creo que no sólo es conveniente la unión de los republicanos de izquierda sino imprescindible. (...) A mi juicio, todos los que intervinieron en el Pacto de San Sebastián, deben volver a unirse. Para lograrlo, basta con que cada uno ponga algo de su parte, sacrificándose si preciso fuera, para combatir eficazmente al enemigo común*¹⁵.



Candidatura presentada por Izquierda Republicana en las elecciones generales de noviembre de 1933. Entre otros candidatos encontramos a Manuel Azaña, Catalina Salmerón y Marcelino Domingo. Publicado en *La Voz* de 18 de noviembre de 1933.

Este compromiso político se afianza con los primeros años de la República hasta hacer de su figura un personaje público, de profunda tradición histórica, en cuanto que aúna en su persona la tradición familiar de la primera experiencia republicana con el modelo de mujer participativa que bien puede representar a la nueva mujer española. Se justifica así el homenaje que el IV Congreso Nacional Republicano Radical Socialista tributa a la mujer republicana en la persona de Catalina Salmerón¹⁶.

El anuncio de elecciones generales en noviembre de 1933¹⁷, supondrá el afianzamiento político de este compromiso al aceptar formar parte de la coalición republicana de izquierdas representando al Partido Republicano Radical Socialista Independiente.

Esta coalición de izquierdas, representada por los candidatos Manuel Azaña Díaz, Roberto Castrovido, Adolfo Hinojar, Mariano Ruiz Funes, Amós Salvador Carreras, Leandro Pérez, Marcelino Domingo Sanjuán, Francisco Bernés Salinas, José Escudero Escudero, Catalina Salmerón García, Ángel Galarza, Manuel de la Torre Eguía y Melchor Marij Mundet, llevaría a cabo una intensa campaña electoral con gran profusión de actos públicos, celebrados hasta la misma tarde del día 18 de noviembre, fecha anterior a la cita electoral llevada a cabo el domingo, día 19 de noviembre.

La coalición encuentra en la radio un medio de difusión de gran valor para hacer llegar a los españoles su programa electoral. Así, el acto de presentación de los candidatos de los tres partidos que formaban la coalición, celebrado en el teatro María Guerrero de la capital de España, llegó a muchos hogares madrileños. En este acto, y en los sucesivos mítines electorales que se celebraron, encontramos la presencia de Catalina Salmerón, bien presidiendo el acto, tal como sucedió en el discurso pronunciado por Marcelino Domingo en el teatro María Guerrero durante el último congreso del partido, bien apoyando con su presencia, junto a otras mujeres republicanas, según recoge en sus páginas *El Heraldo de Madrid* cuando se refiere a la campaña que llevan a cabo los partidos republicanos ya en los días finales de la campaña electoral.

Los resultados de las elecciones dieron la victoria a los partidos de derechas. Catalina Salmerón no obtuvo su escaño para el Congreso inaugurándose con esta mayoría el conocido como *bienio radical-cedista* de los años 1934 y 1935.

Apenas unos meses después, el Partido Radical Socialista Independiente que presidía Marcelino Domingo, y donde ella militaba, acuerda disolverse para integrarse en Izquierda Republicana. En el acto de disolución, los dirigentes del nuevo partido dedicaron unas sentidas palabras a las personas más representativas del radical-socialismo y *muy singularmente para don Marcelino Domingo quien fue objeto de una estruendosa ovación. También fue aplaudidísima doña Catalina Salmerón*¹⁸.

Catalina, aunque no obtuvo su acta en el Congreso de los Diputados, sí mantuvo su compromiso desde las filas de Izquierda Republicana hasta los últimos años de su vida. Son muy numerosos los actos que cuentan con la participación de esta mujer de profundas creencias republicanas. Un ejemplo de lo expuesto lo encontramos en el homenaje que las mujeres de Izquierda Republicana dedican, en el mes de abril de 1934, a los jóvenes militares Fermín Galán y García Hernández asesinados en Jaca. Miles de personas desfilaron ante los retratos de los héroes de la República expuestos en la sede de Izquierda Republicana, en la madrileña plaza del Callao. Catalina Salmerón junto a Concha Lozano y Amelia Núñez de Morayta constituyeron la Comisión responsable de la organización del acto que recibiría las felicitaciones del propio Presidente de la República, D. Niceto Alcalá Zamora¹⁹.

También, encontramos su nombre, entre el de otras tantas mujeres, en la primera celebración del día 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer, organizado por primera vez en España en 1934. Este día, cientos de mujeres republicanas y antifascistas de Madrid, Barcelona, Sevilla y otras ciudades españolas convocaron asambleas y manifestaciones.

Durante los meses de verano de este año 1934, Catalina Salmerón despliega una incesante actividad desde las líneas de Izquierda Republicana y forma parte de todas las iniciativas destinadas a lograr un espacio para las mujeres en la sociedad española. En este contexto se encuadra su participación en el Movimiento de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo.

El 8 de agosto de 1934 miles de mujeres se dieron cita en París para celebrar el Congreso Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Desde España asistieron Dolores Ibárruri que encabezaba la delegación, Carmen Loyola, Elisa Uriz, Encarnación Fuyola e Irene Falcón. Unos días después de su regreso, en Madrid se llevaba a cabo una reunión fundacional que dio lugar al movimiento de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, más conocido como Mujeres Antifascistas de España, con el fin de crear una organización para liberar a la mujer española del lastre de la ignorancia y de los prejuicios seculares, incitándolas a asumir su papel en la sociedad, un papel que libere a la mujer según lo expresaba Irene Falcón. Mujeres Antifascistas elige a Catalina Salmerón como Presidenta de Honor y a Dolores Ibárruri en el cargo de Presidenta efectiva.

Un amplio camino de incesante actividad se abre para Catalina Salmerón, que apoya sin fisura el Movimiento de Mujeres colaborando en todas las iniciativas que se ponen en marcha destinadas a alfabetizar a las mujeres españolas.

Años más tarde, ya en la década de los años cuarenta, Dolores Ibárruri, que acababa de ser nombrada Presidenta de Honor, en su intervención en el Primer Congreso de Mujeres Antifascistas Españolas en el exilio, celebrado en Toulouse en agosto de 1946, recordaba la figura de Catalina Salmerón y el profundo compromiso que ésta mujer, aún desde su puesto de Presidenta de Honor, había mantenido con la Asociación de Mujeres Antifascistas Española.

Permitidme evocar su figura —decía Dolores Ibárruri— Doña Catalina Salmerón, la hija de Don Nicolás Salmerón, una anciana de casi setenta años, que mostraba un entusiasmo juvenil, y que era incansable y hondamente responsable en su calidad de presidenta de honor de nuestra Organización. Yo vi a Catalina Salmerón en un momento donde había que afrontar responsabilidades y no las rehuyó. Desde entonces admiré y quise a esta mujer sencilla que era expresión de la honradez republicana y de fidelidad a los compromisos contraídos²⁰.

Este compromiso político se afianza con los primeros años de la República hasta hacer de su figura un personaje público, de profunda tradición histórica, en cuanto que aún en su persona la tradición familiar de la primera experiencia republicana con el modelo de mujer participativa que bien puede representar a la nueva mujer española.

Un amplio camino de incesante actividad se abre para Catalina Salmerón, que apoya sin fisura el Movimiento de Mujeres colaborando en todas las iniciativas que se ponen en marcha destinadas a alfabetizar a las mujeres españolas.

Se refiere Dolores Ibárruri a la gran manifestación de protesta convocada por Mujeres Antifascistas con motivo de la movilización de reservistas para Marruecos decretada por Diego Hidalgo, Ministro de la Guerra. Catalina Salmerón quería que aquella manifestación fuese legal, para lo que solicitó el necesario permiso que le fue denegado.

Mujeres Antifascistas acuerdan realizar la manifestación aún sin permiso y Catalina decide asumir la completa responsabilidad de este acto. Cuenta Dolores Ibárruri que, *al día siguiente, doña Catalina acudió al lugar donde habíamos quedado para organizar la manifestación. Con ella llegaron muchas mujeres republicanas que despertaron las suspicacias de las mujeres obreras que me acompañaban que con extrañeza y desconfianza preguntaban: ¿Quiénes son esas? Esas son mujeres republicanas que quieren luchar a nuestro lado*²¹.

En los meses finales de 1934 esta organización fue ilegalizada pasando a denominarse Asociación Pro Infancia Obrera, que jugó un papel determinante en la atención de los niños y niñas asturianos durante las duras jornadas de represión en Asturias.

Su actividad en favor de la República y en la defensa de sus ideales fue una constante en su vida. Así, la encontramos en septiembre de este mismo año recibiendo los restos de los capitanes Galán y García Hernández para su reposo definitivo en Madrid.

En 1936, unos días antes del comienzo de la guerra, Mujeres Antifascistas recobra este nombre como asociación y desarrolla una importante labor de asistencia en el frente y la retaguardia en torno a organismos como la Comisión de Auxilio Femenino que dependía del Ministerio de Defensa.

En la clausura de la II Conferencia Nacional de Mujeres Antifascistas celebrada en Valencia, en noviembre de 1937, se solicitaba la incorporación de la mujer a la producción de guerra y a todo género de industrias. Se pedía, también, la creación de comedores colectivos y de guarderías cerca de las fábricas para facilitar la incorporación al trabajo de la mujer. En esta clausura se acordó además, crear un Comité de Honor del que formaría parte Catalina Salmerón.

Retrocedamos en el tiempo para fijar nuestra atención en algunas de las iniciativas que jalonaron este año 1935.

Ya en los primeros meses del año, con motivo de la condena a muerte de diez personas como consecuencia de los fuertes disturbios que se produjeron en Toledo en el transcurso del primer bienio republicano -1931 y 1932-, que se saldaron con más de treinta muertos, Catalina Salmerón junto a otras mujeres de la Unión Republicana, algunas profesoras de la Escuela Normal, y otras intelectuales de la vida cultural madrileña, solicitan al Presidente de Gobierno, Alejandro Lerroux, el indulto para estos condenados. *El Heraldo de Madrid*²² da buena cuenta de las gestiones que estas mujeres llevaron a cabo tratando de que conmutaran estas sentencias de muerte. No podía nuestra protagonista quedar al margen de tal contienda porque ya desde su infancia era conocedora del valor de una vida humana. No podemos dejar de recordar que su padre, don Nicolás Salmerón y Alonso, abandonó la más alta magistratura de la Nación por no rubricar con su nombre unas sentencias de muerte.



Capitanes Francisco Galán y García Hernández fusilados en Jaca

Una prueba más de su incesante actividad la encontramos en el verano de este año 1935, cuando, acompañada por un grupo de relevantes mujeres republicanas, fundan el Comité de protección a los presos y a sus familiares. Este Comité estaba formado por *doña Catalina Salmerón como presidenta, doña Belén Sárraga como vicepresidenta y como vocales, las señoras, doña Victoria Kent, señora de Azaña, doña Concepción Lozano, señora de Domingo, señora de Albornoz,...*²³

La finalidad que perseguían con su fundación era la de mejorar la situación de los presos, facilitándoles a ellos y a sus familiares *toda clase de auxilios*.

El espíritu de entrega de esta mujer recibe un justo reconocimiento en el homenaje que Izquierda Republicana le dedica cuando estaba próxima a cumplir los sesenta y nueve años.

El día 22 de marzo, ante un auditorio que abarrotaba el salón de la sede de Izquierda Republicana, Marcelino Domingo hablaba en nombre de Manuel Azaña recordando a los hombres que hicieron posible la primera experiencia republicana en España.

Es hoy nuestra misión prender en el noble pecho de Catalina Salmerón la insignia de Izquierda Republicana. (...)

Es bueno volver los ojos hacia aquellos hombres cumbres de la República del 73 que la dejaron limpia de barro y limpia de sangre²⁴.

Santiago Casares Quiroga, que releva a Marcelino Domingo en el uso de la palabra, hacía también referencia a los hombres de la Primera República y al legado de honestidad que estas personas dejaron tras de sí. *Seguimos sus pasos y donde han dejado su huella hemos puesto nosotros nuestros pies*, argumentaba el orador para finalizar su discurso dedicando encendidos elogios a Catalina Salmerón.

Siguiendo con el análisis de su participación en la vida política española nos adentramos en el año 1936, periodo de intensa actividad pública que comienza en los primeros meses del año con el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero, en las que participa apoyando a la coalición de izquierdas. Así, la encontramos en el mitin femenino celebrado el 5 de febrero, en el salón Barbieri de la capital de España. Catalina preside el acto en el que intervienen varias oradoras de los partidos que integran esta coalición²⁵.

A los pocos días de la cita electoral que dio la victoria al Frente Popular y el encumbramiento político a Manuel Azaña, abandonan la cárcel y visitan Madrid los representantes del gobierno de Cataluña. Luís Companys, presidente de la Generalidad, y sus consejeros, habían estado recluidos en los penales del Puerto de Santa María y de Cartagena a raíz del encarcelamiento que sufrieron después de proclamar, el día 6 octubre de 1934, el Estado Catalán desde el balcón del palacio de la Generalidad, y de romper con las instituciones de la Nación española tras la integración en el gobierno de la República de varios ministros de la CEDA.

Tanto el señor Companys como los miembros de su gobierno, al abandonar la cárcel, pasaron unos días en Madrid con la intención de entrevistarse con Manuel Azaña, al tiempo que expresaban la intención de *marchar absolutamente de acuerdo con el Gobierno central*²⁶. *Estoy siempre al lado de España para sostener a la República y hacerla grande*, declaraba Luis Companys ante los periodistas de *El Heraldo de Madrid*. Pues bien, entre las muchas personas, políticos y periodistas, que visitaron a los dirigentes catalanes en las dependencias del Hotel Palace, encontramos a la Comisión de Señoras de Izquierda Republicana que, presidida por Catalina Salmerón, acudió a saludar a los responsables políticos de Cataluña.



Doña Catalina acompañada de Luis Companys, Presidente de la Generalidad de Cataluña.



Una comisión de mujeres de Izquierda Republicana, presidida por Catalina Salmerón, visita a Luis Companys, Presidente de la Generalidad de Cataluña. Publicada en *La Crónica* de febrero de 1936.

La actividad pública que desarrolla corre paralela al reconocimiento que el gobierno republicano le manifiesta. En este sentido, el periódico madrileño *El Sol* recoge las declaraciones del ministro de Estado, Augusto Barcia Trelles, manifestando su interés en condecorar a las señoras de Besteiro y Alborno, y a doña Catalina Salmerón con la concesión del lazo de la República²⁷.

Ninguna referencia hemos podido localizar que acredite el recibimiento de esta condecoración. Es muy posible que la proximidad del levantamiento militar impidiera llevar a cabo esta iniciativa.

Es preciso señalar, que si bien Catalina Salmerón no participa del gobierno del Frente Popular sí lo hace a nivel del partido, pues las estructuras de Izquierda Republicana le van a proporcionar el marco adecuado para el desempeño de su incesante actividad. Un ejemplo de lo expuesto lo encontramos en el gran festival que organiza la coalición del Frente Popular en homenaje a la mujer española a los pocos días ganar las elecciones.

Detengámonos en este festival, celebrado el domingo día 8 de marzo en la popular plaza de toros madrileña, en "La Monumental", organizado por el Frente Popular madrileño como muestra de agradecimiento a las mujeres españolas por su decisiva participación electoral, para encontrarnos nuevamente con la participación de Catalina. El acto comprendía dos partes; la primera, de marcada significación política, pues contaba con las intervenciones de Dolores Ibárruri, Julia Álvarez Resano, Victoria Kent²⁸ y Catalina Salmerón García que, además, presidía este acto multitudinario²⁹; la segunda, artística y cultural, gracias a la colaboración de los principales artistas de la época, de la Asociación General de Profesores de Orquesta y de la Banda Municipal de Madrid. Los periódicos madrileños recogen profusamente la noticia y también, algunos fragmentos de los discursos:

Ciudadanos, -decía Catalina Salmerón ante un público que la aclamaba- no puedo dejar de expresaros, aunque sea en dos palabras, que este acto se realiza en homenaje a la mujer española.

La mujer española debe gratitud a la República, porque a ésta le deben todo lo que son, sus reivindicaciones y su personalidad. Bien es verdad que la mujer ha respondido con largueza, mostrándose dispuesta a poner todo su entusiasmo para acabar con todas las vejaciones y menosprecios e injusticias de que ha venido siendo víctima...

Las mujeres -afirmó- estamos dispuestas a no consentir jamás que vuelvan al Poder personas reaccionarias...³⁰

Avanzan los meses hasta adentramos en el verano de 1936 con el levantamiento militar de una parte del ejército español contra el gobierno de la República, inaugurando así una de las páginas más trágicas de la historia de España.

Mientras que el ejército sublevado ocupa parte del país, Madrid, la capital de España, permanece fiel a la República, lo que permite a nuestra protagonista continuar desempeñando su actividad política en el seno de la asociación de Mujeres Antifascistas, según hemos visto en páginas anteriores, y también en Izquierda Republicana. Una vez más la prensa nos da cuenta de su presencia en las asambleas y otros actos del partido. De este modo, la encontramos en la asamblea que reunía a los principales cargos del Frente Popular celebrada en diciembre de 1936, lo mismo que en el Pleno extraordinario que celebraba el partido cuando finalizaba el año 1937³¹.

Con todo, las inquietudes sociales de Catalina Salmerón van más allá del ámbito de Izquierda Republicana, manifestándose en todos aquellos proyectos solidarios destinados a defender los derechos de la persona. En este sentido hemos de entender su participación durante estos años de guerra en la Liga Española de los Derechos del Hombre, implicándose en la tarea de dar a conocer a los países europeos y a los Estados Unidos —países que habían firmado el acuerdo de no intervención en la guerra de España— las tropelías cometidas por las fuerzas fascistas aliadas con el ejército sublevado del general Franco. Contamos con ciertas referencias que la sitúan como mensajera de documentos altamente comprometedores en esta asociación pro-derechos humanos³². Una prueba de que su colaboración con esta institución alcanzó cierta relevancia, la encontramos en el hecho de ser invitada a formar parte del Comité Nacional de la Liga de los Derechos del Hombre, invitación que fue aprobada por el propio Comité en los meses primeros del año 1937³³.

Mientras que el ejército sublevado ocupa parte del país, Madrid, la capital de España, permanece fiel a la República, lo que permite a nuestra protagonista continuar desempeñando su actividad política en el seno de la asociación de Mujeres Antifascistas.

Imagen de Catalina Salmerón García durante los años de la segunda República. Publicada en *Mundo Gráfico* el 2 de Mayo de 1934.



Finalmente, y a modo de colofón, hemos de añadir que Catalina Salmerón, igual que muchas otras mujeres republicanas, luchó en aquella primera gran ola feminista de la República, por la visibilidad, por conquistar espacios públicos no solamente en la vida política española sino en la propia sociedad, propugnando con su empuje cambios en las leyes. Su objetivo no fue otro que la lucha contra el fascismo y la defensa de las libertades democráticas, abogando por la participación de las mujeres en la vida política y social del país. La concienciación política y social de las mujeres fue, en definitiva, la senda por la que discurrió su vida tras la proclamación de la Segunda República en España.

Catalina Salmerón García falleció en Madrid, el día 25 de julio de 1943, cuando acababa de cumplir los setenta y siete años, y cuando las mujeres españolas ya habían perdido su condición de ciudadanas.

Un resumen de este artículo fue publicado en *La Voz de Almería* del día 8 de Marzo de 2009 con motivo del Día Internacional de la Mujer.

- 1- CANTARELLA, E. *Pasado próximo. Mujeres romanas de Tácita a Sulpicio*. Madrid, Cátedra, 1997.
- 2- Antonio de Lezama (1888-1971), fundador del periódico madrileño *La Libertad* en el año 1919, y cofundador del Partido Republicano Radical Socialista junto a Marcelino Domingo y a Álvaro de Albornoz, fue miembro de la logia Danton nº 7 de Madrid. Cuando finaliza la guerra de 1936 se exilia en Chile.
- 3- "Una gran española. Catalina Salmerón" por Antonio de Lezama y González del Campillo en *La Libertad*, 23 de marzo de 1935. P. 1 y 2. Semblanza de doña Catalina Salmerón García escrita con motivo del homenaje que le dedica Izquierda Republicana el día 22 de marzo de 1935 en la sede de este partido.
- 4- *Id.*, Op. cit en nota 2.
- 5- *Id.*, Op. cit en nota 2.
- 6- *La Voz*, 17 de julio de 1934. P. 7.
- 7- *Id.*, Op. cit en nota 2.
- 8- "¡Viva Bélgica independiente! Grandioso homenaje del pueblo de Madrid" en *El País*, 8 de febrero de 1915. P. 1.
- 9- *La Voz*, 29 de abril de 1924. P. 1.
- 10- *Heraldo de Madrid*, 7 de agosto de 1928. P. 8.
- 11- Era el caso de personas de otras religiones que vivían en España y, mayoritariamente, de los suicidas.
- 12- "El Cementerio Civil" en *Heraldo de Madrid* de 7 de agosto de 1928. P. 9
- 13- "Se conmemora solemnemente el XVII aniversario de la benemérita asociación *Fraternidad Cívica*, con asistencia de numerosas señoras" en *La Voz* de 15 de mayo de 1933. P. 2.
- 14- "Un manifiesto feminista" en *La Voz*, 30 de septiembre de 1930. P. 4.
- 15- *Heraldo de Madrid*, 28 de diciembre de 1933. P. 1.
- 16- *Heraldo de Madrid*, 9 de junio de 1933, P. 10 y "Congreso Radical Socialista" "Homenaje a la mujer española" en *La Voz*, 9 de junio de 1933. P. 3.
- 17- Fueron las segundas elecciones generales de la Segunda República Española y las primeras elecciones por sufragio universal.
- 18- "Hacia el gran partido de izquierdas. El Partido Radical Socialista Independiente acuerda disolverse" en *Heraldo de Madrid*, 30 de marzo de 1934. P. 13.
- 19- Carta que dirige el Presidente de la República a doña Catalina Salmerón García y doña Concepción Lozano agradeciéndole el hecho de haber acudido a su domicilio para entregar personalmente las invitaciones al homenaje a los héroes de Jaca. Madrid, 29 de abril de 1934.
- 20- *Mujeres Antifascista*, junio 1947. P. 2.
- 21- *Id.*, Op. cit en nota 20.
- 22- "El señor Lerroux habla de las peticiones de indulto" *Heraldo de Madrid*, 4 de marzo de 1935. P. 2.
- 23- "Un Comité de protección a los presos" *La Voz*, 13 de agosto de 1935. P. 7.
- 24- "Izquierda Republicana dedica un emocionante homenaje a Catalina Salmerón" *Heraldo de Madrid*, 23 de marzo de 1935. P. 2.
- 25- "Actos que celebra esta semana el Frente Popular en Madrid" *Heraldo de Madrid*, 4 de febrero de 1936. P. 4.
- 26- *La Vanguardia*, 25 de febrero de 1936. P. 25 y *Heraldo de Madrid*, 24 de febrero de 1936. P. 6.
- 27- *El Sol*, 19 de abril 1936. P. 4.
- 28- Victoria Kent, aunque aparecía en todas las reseñas del festival como una de las oradoras, no pudo intervenir por encontrarse enferma; Catalina Salmerón en su intervención justifica su ausencia ante los millares de personas que asistieron al acto.
- 29- "Festival homenaje a la mujer organizado por el Frente Popular", en *Heraldo de Madrid*, 5 de marzo de 1936. P. 1.
- 30- "El gran festival del Frente Popular en homenaje a la mujer española", en *Heraldo de Madrid*, 9 de marzo de 1936. P. 4.
- 31- *La Vanguardia*, 16 de diciembre de 1937. P. 4.
- 32- *Id.*, Op. cit en nota 2.
- 33- *La Voz*, 12 de junio de 1937. P. 2.